

Es lo que hay...

Josefina Calvo Calles • Raíces Treslomenses



“...cruzar la puerta de la casa de mis abuelos es el pueblo...”

Hugo Mulán • Farmacia Fossati



“Al lado de ellos aprendí todo lo que soy en la vida. A trabajar, a respetar, a ser cordial, y a ser amigo”

Luisa Mangas • Productora Rural



“Nosotros empezamos desde muy abajo y pudimos evolucionar y disfrutar de eso. Con esfuerzo se puede vivir dignamente”

COVID 19

SIGAMOS CUIDÁNDONOS



Seguí usando tapaboca.



Seguí respetando el distanciamiento social.



Seguí lavándote las manos.



No compartas el mate ni la vajilla.

Si aflojamos, retrocedemos.



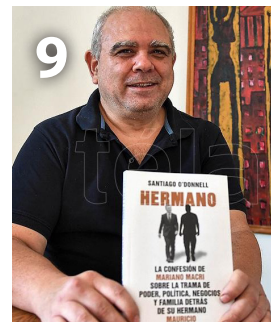
**MUNICIPALIDAD
TRES LOMAS**



16



5



9



12

4 HUMOR

7 PSICOLOGÍA

"Celebración de las contradicciones"

10 SOCIEDAD

La Cultura de la Cancelación

19 VIAJES

Zamora – España -

Curiosidades: Las Aceñas

"ASÓMATE, BUSCA AL DUERO/
DOURO, MÁS ALLÁ DE TU
REFLEJO"

22 COCINA

Tomates Confitados

24 FOTOGRAFÍA

Imágenes que hablan...

26 NUTRICIÓN

SALES - ¿Cuáles se
recomiendan?

28 HISTORIA

El origen de San Valentín, entre
la historia y la leyenda

30 CIERRE

22 años

JOSEFINA CALVO CALLES RAÍCES TRESLOMENSES

*"...cruzar la puerta
de la casa de mis abuelos
es el pueblo..."*

16

5 Hugo Mulán • Farmacia Fossati

*"Al lado de ellos aprendí todo lo que soy en la vida.
A trabajar, a respetar, a ser cordial, y a ser amigo"*

9 Santiago O'Donnell • Hermano

*"El pedido judicial, creo yo, no es un antecedente
saludable para la libertad de expresión"*

12 Luisa Mangas • Productora Rural

*"Nosotros empezamos desde muy abajo y pudimos evolucionar
y disfrutar de eso. Con esfuerzo se puede vivir dignamente"*

**Autóctono**

Gráfica y Periodismo

Es lo que hay... • Edición FEBRERO de 2021 • AÑO XII #141

Dirección **Cristian Morán y Beatriz Morero** • Diseño y diagramación **Santiago Lucas**Columnistas **Fechu** (Humor), **Beatriz Morero** (Psicología), **Ana Aranda** (Cocina), **María E. Alzogaray** (Nutrición), **Elizabeth Covino** (Historia), **Graciela Pérez Cabriada** (Fotografía), **Alma Inquieta** (Viajes), **Patricia Eleicegui** (Sociedad), **Daniel Caballero** (Ilustración de contratapa).Impreso en **Autóctono (Gráfica y periodismo)** • Premio **CADUCEO 2018** Mejor Revista Local.Contacto (Publicidad, correo de Lectores, sugerencias): Mail esloquehayrevista@gmail.comTeléfono **(02392) 15-515327** Web esloquehayrevista.wordpress.com

ALGUNOS ECONOMISTAS
VATICINAN QUE ESTE AÑO
LA ECONOMIA VA A TENER
POCO "REBOTE" ...

POR LAS DUDAS DE QUE SEA
CIERTO, EL MINISTRO DE
ECONOMIA SE TENDRIA QUE
ASESORAR POR UN
BASQUETBOLISTA



¡VISTE!, AHORA EL DOLAR
"BLUE" SIGUE BAJANDO...

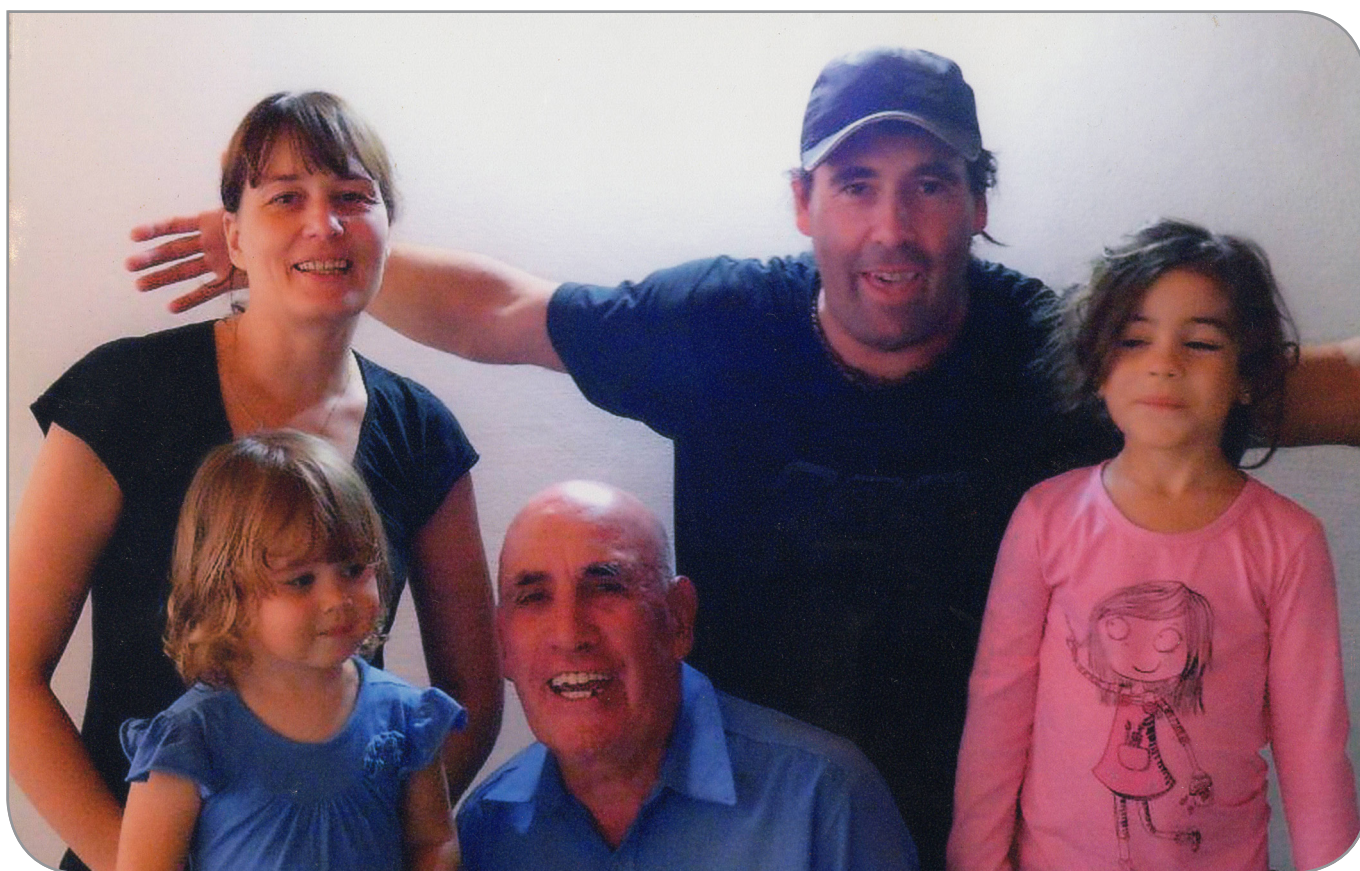
PENSAR QUE SIEMPRE NOS
COMIMOS EL "CUENTO DEL TIO";
QUE LOS PRECIOS SUBIAN
PORQUE SUBIA EL DOLAR
Y AHORA QUE BAJA LOS PRECIOS
SIGUEN SUBIENDO



“ ”

Al lado de ellos aprendí todo lo que soy en la vida. A trabajar, a respetar, a ser cordial, y a ser amigo

Hugo Enrri Mulán cuenta su experiencia laboral y personal durante cincuenta y tres años en la histórica Farmacia Fossati (edificio derrumbado y convertido en un comercio de indumentaria). Hugo es hijo de Santiago Mulán y de Cristina Rosa Gardini. Hermano de María Rosa Mulán y Roberto Luis Mulán. Hugo es el hermano mayor. Casado con Blanca Beatriz Monforte. Padre de Pablo Enrique y María Luján. Abuelo de Julia y Guadalupe. Ex -jugador de fútbol del Club Unión Deportiva. Nació en el campo, atendida su mamá en el hogar por la partera Doña Marta Mussatti. Su padre murió cuando él tenía 10 años. Se mudaron al pueblo. Comenzó la escolaridad primaria en la escuela N° 7 (actual N° 2); para ayudar a la economía familiar llenaba el tanque de agua del fotógrafo “Pichón” de Angelis. Y le pagaba cinco centavos. “Fueron años duros, económicamente hablando”. En la entrevista, nos cuenta su medio siglo de historia en la farmacia.



¿En qué año comenzaste a trabajar en la farmacia?

Comencé el 15 de Octubre de 1951, a las 15:30 horas, con 14 años de edad. Iba turno tarde para poder asistir a la escuela primaria a la mañana.

En la escuela era director el Sr. Roberto Etchegaray y vice-directora la Sra. Marta de la Fuente. Ella era muy amiga de la familia de Fossati, y me recomendó. La primera tarea fue lavar vidrios, era una prueba por quince días.

La prueba duró 53 años y 6 meses.

¿Cómo fue evolucionando el trabajo?

Trabajando a la par de ellos fui aprendiendo cosas. Al principio acomodaba los medicamentos en las estanterías, fui aprendiendo cómo se hace. Hacíamos una clasificación según el tipo de medicamento. Pasados alrededor de dos años empezaron a llevarme al mostrador.

¿Cómo se distribuían los roles en la farmacia?

Fossati hacía bioquímica: análisis de todo tipo. Venían de toda la zona a hacerse los análisis, Salliqueló, Pellegrini.

Y la esposa hacía mostrador con Abel Palomeque y conmigo.

Abel me enseñó mucho.

¿Por qué los dueños eligieron a Tres Lomas para instalar la farmacia?

Eligieron venir a Tres Lomas porque no había bioquímicos en la zona.

Acá estaba la farmacia Bellera y la farmacia Casás, que estaba en la esquina de Zuesnábar. La farmacia Casás cerró y vendió todo, y lo compró Fossati, es decir que le compró la llave e instaló la suya en la calle 9 de Julio, al lado de La Favorita, cuya propietaria era Haydeé Platero de De la Orra.

Funcionó allí hasta que nos mudamos al

nuevo edificio que habían construido ellos: farmacia, laboratorio y también el hogar conyugal, enfrente al cine Español, en Monteverde 244.

Toda la mudanza la hicimos con el "Pato" Caballero, amigo de la casa, ya que su padre le había hecho para el edificio nuevo todo lo que era madera.

¿Pasados los años cuáles fueron tus funciones?

Mi trabajo era en el mostrador, recibía los paquetes, hacía los pedidos, liquidaba el IVA y facturaba las mutuales. También realizaba todas las fórmulas magistrales.

Una vez por semana cada farmacia quedaba de turno desde el viernes a la noche hasta el próximo viernes a la noche, toda la noche y todo el día.

Mi horario era de comercio, cuatro horas a la mañana y cuatro horas a la tarde. Nosotros trabajábamos más horas. El médico recetaba todas las drogas y nosotros hacíamos la mezcla en los morteros.

¿Cómo los elaboraban?

Sellos antigripales hacíamos de a cientos. Arriba de la mesa de mármol, colocábamos un papel manteca nuevo, poníamos los sellos, que eran de obleas, arriba de esa mesa, y luego según lo que recetara el médico era la droga que llevaba el sello.

Preparábamos píldoras siguiendo la receta médica, se usaban las bases para hacer las píldoras, luego se trabajaban en el mortero, y agregándole talco medicinal para que esa base estuviera bien seca, la llevábamos y las cortábamos con el molde, la pasábamos a la palma de la mano, agregándole talco o glucosa y la empezábamos a trabajar, darle forma, y las dejábamos hasta que estuvieran bien secas. Luego las envasábamos en frascos de medicamentos.

La famosa Pasta de Lassard para proteger la piel de los bebés con los pañales de tela, la hacíamos por kilo. Daba un trabajo bárbaro prepararlo, mezclar óxido de zinc, vaselina blanca; era difícil, porque era un polvo que absorbía la vaselina.

Había muchos curanderos que recetaban untura blanca, que estaba compuesta por huevo y esencia de trementina, había que agitar la trementina con el huevo, y corría peligro de cortarse. En Tres Lomas era de uso consultar curanderos.

Hacíamos todo tipo de preparación: jarabes para la tos, el famoso jarabe para la tos Tolú. Existía la farmacopea argentina y allí venían todas las recetas. Otras las

inventaba Fossati porque él sabía mucho de medicina.

Vendíamos también perfumería. La señora se fue a Buenos Aires y se presentó en Helena Rubinstein y trajo toda la línea. La farmacia se hizo famosa con la perfumería.

El problema nuestro fueron los homeopáticos. Cada vez que venía el paciente con una indicación homeopática teníamos que ayudarlo a organizar la medicación para cada horario porque eran muchos los remedios que recetaba. La gente comenzó a creer en ese tipo de medicina.

Nosotros no teníamos todos los recursos como ahora, por ejemplo si tenías tétano tenías que usar suero antitetánico. Después aparecieron las sulfamidas, eso solucionó en parte el problema para las infecciones. Después aparecieron drogas nuevas que superaron a las que usábamos.

No había laboratorios que fabricaran los medicamentos de todo tipo.

Aunque ahora las ofertas de medicamentos y drogas son infinitas, no inventaron nada para la caída del cabello, para poder vender en la farmacia.

¿Cuáles fueron sus compañeros/as a lo largo de los años?

Fueron mis compañeros/as de trabajo a lo largo de 53 años: Abel Palomeque, Oscar Ferretti, los hermanos Maher, Eli García, Olga Esteban, Graciela Vidal, Gustavo Gelabert, Lorenzo Calvo, Alberto Pascual, Miguel Ángel Barrientos y Gladys Guilledo.

¿Alguna anécdota?

Hacía poquito tiempo que trabajaba en la farmacia, Fossati y la señora viajaron a Buenos Aires y me dejaron a mí haciendo el turno solo, en esa época no tenían ventanilla. En toda la noche no me llamaron, a las 6 de la mañana me llaman y tuve que ir a atender. Transcurrió sin problemas pero yo temía que llamaran y que yo no escuchara.

¿Cómo era el clima de trabajo?

Muy bueno. Para Fossati y la señora mi agradecimiento total, se los dije personalmente. Al lado de ellos aprendí todo lo que soy en la vida. A trabajar, a respetar, a ser cordial, y a ser amigo.

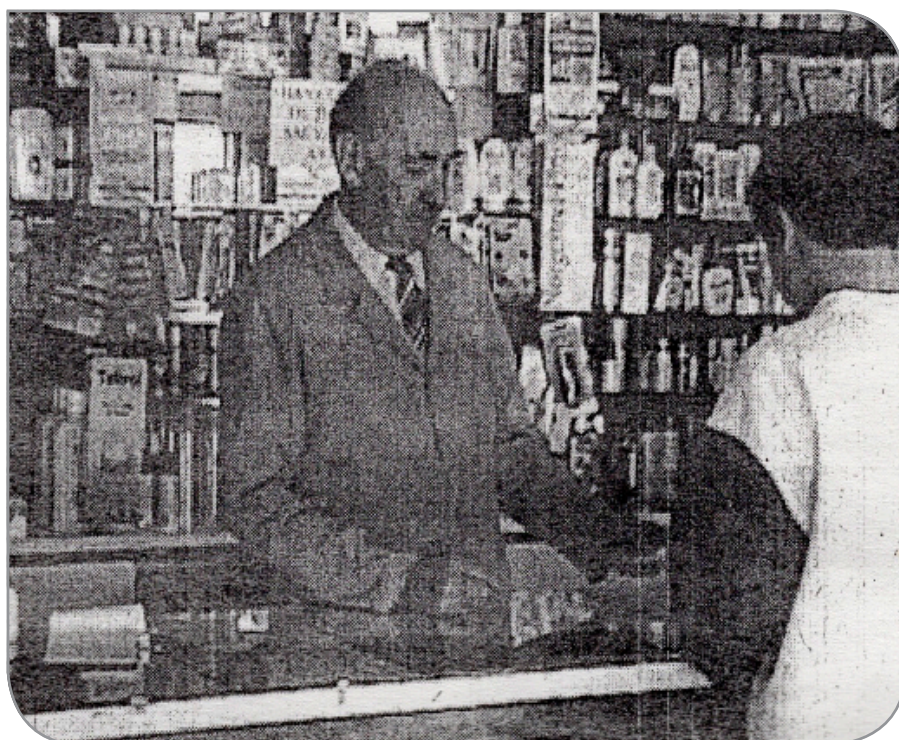
Para mis amigos, si leen esta nota, espero que sí, quiero decirles que los llevo en el corazón, desearles mucha suerte, que a mí me fue esquiva.

¿Cuándo dejaste de trabajar?

Cuando vendieron la farmacia. Los hijos de Fossati decidieron la venta. Y el comprador se quedó con menos empleados. Yo ya estaba jubilado.

¿Qué sentiste cuando demolieron el año pasado el edificio?

Cuando vi que la máquina excavadora estaba haciendo un pozo inmenso recordé el inicio de la obra entonces; en aquel momento también hicieron un inmenso pozo en el cual se quemaba la cal viva que exhalaba un humo inmenso...



“Celebración de las contradicciones”

Ψ Psicología



BEATRIZ MORERO
Psicoanalista

Eduardo Galeano, describe “la loca aventura de vivir en el mundo”, maravillosamente bien, para mí. Lo comparto.

“Desatar las voces, desensoñar los sueños: escribo queriendo revelar lo real maravilloso, y descubro lo real horroroso, en el mismo centro de América.

En estas tierras, la cabeza del dios Eleggúa lleva la muerte en la nuca y la vida en la cara. Cada promesa es una amenaza; cada pérdida, un encuentro. De los miedos nacen los corajes; y de las dudas las certezas. Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios otra razón.

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.

En esa fe, fugitiva, creo. Me resulta la única fe digna de confianza, por lo mucho que se parece al bicho humano, jodido pero sagrado, y a la loca aventura de vivir en el mundo”.

Cada día me pregunto acerca del vivir. ¿Qué es vivir?

Como dice Galeano, es una loca aventura y una asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.

A las pruebas me remito.

1-El último control oncológico salió muy bien. La medicación cada 21 días continúa. La ciencia dice que lo que padezco hoy, no se va a curar nunca. Celebro ese resultado hoy.

Aun así no entiendo la mejoría con lo incurable.

2-El fin de semana de carnavales y de pandemia, fui de excursión por primera vez a la bellísima y agreste cascada que tiene el distrito de Guaminí. No estoy delirando, en ese distrito tienen una cascada y un arroyo transparente donde el agua corre de manera tan apacible como majestuosa. Da mucho placer disfrutar cerca del arroyo que corre, perseverante, rodeado de

plantas, pájaros y peces. Cuesta llegar a la cascada, es trabajoso para mí, esos avatares del ambiente agreste. Aun así, esa tarde fue muy placentera.

Al llegar Tres Lomas, nos avisan de la tragedia con un hijo de un compañero de Juan Carlos. La vida y la muerte, juntas.

3-También este fin de semana, siguiendo el turismo en la zona, y otra vez en el partido de Guaminí, fuimos a hacer la excursión a la isla La Sistina.

Nos embarcamos en una lancha que nos trasladó hasta la isla. Ese camino fue muy bonito. En la misma nos esperaba un carro menonita, para llevamos hasta la casona de estilo contemporáneo. Allí nos hospedaron y sirvieron un aperitivo campero, una tabla de fiambres seguida de un importante almuerzo. Luego vino la invitación a recorrer el predio, avistar los animales que allí viven. También nos metimos en la pileta. Siempre con el paisaje de la laguna rodeando. Cielo limpio bien celeste y sol radiante. Fue una invitación a despertar los cinco sentidos: agua, árboles, pájaros, animales distintos; rica comida y esmerada atención, aromas distintivos del campo y de las preparaciones; el sonido del agua y de las aves, y el encuentro con diferentes modos de llegar y estar en el lugar. Para despedimos una exquisita merienda.

El envés, todos los avatares que atraviesan quienes manejan el turismo en la isla, quienes reconocen como muy difícil de mantener y sostener.

4-Para cerrar, el Estado nacional, provincial y municipal, proveyó la vacuna en contra del corona virus. Ya estoy vacunada con la primera y segunda dosis. Agradecimiento total.

Su contra-cara, nuestro pueblo cuenta seis muertes por corona.

Como dice Galeano, la fe es fugitiva y se parece al bicho humano jodido y sagrado. Celebremos y despertemos a la contradicción que nos constituye.



Matías Carretero

Abogado

Cel: (02392) 15443976 - Tel: (02394) 420086
Rivadavia 566 - Tres Lomas



María Fernanda Fité

Lic. en Psicología
M.P. 5.200

Cel: (02392) 15 440973 - Marconi 160 - Tres Lomas

Lic. Soledad Ramis Psicóloga

M.P. 5.193

Cel: (02392) 15 513639 - soledadramis84@outlook.com
Rivadavia 15 y Marconi 160 - Tres Lomas

EG JURÍDICO Y CONTABLE

Tatiana García Pérez
(Mandataria Nacional - Técnica en Administración Financiera)

Mariángeles Eleicegui
(Contadora Pública - M.P.: 39176/0 T° 151 F° 92)
Tel: (02394) 420447 / (02392) 15 556212
Uriburu 450 - Tres Lomas, BsAs - estudio-garcia@hotmail.com

Veterinaria Ruffinatti

Asesoramiento de rodeos de carne y leche.
Nutrición animal: Asesores - Médicos Veterinarios

Horacio Ruffinatti, Diego San Juan y José María Descalzo

Dr. Juan Antonio March

Clínica Médica
M.P. 111.491 y M.P. 332237

Días y horarios de atención: Lun a Vie de 16 a 20 hs.
Tel: (02394) 421122 - Del Soldato 666 - Tres Lomas

Lucía Balladares

Lic. en Psicología UBA

M.N. 47.367 / M.P. 5.228

luciballadares@hotmail.com
Cel: (02392) 15 401255 - Marconi 160 - Tres Lomas

Lic. M. Beatriz Morero

Psicoanalista
M.P. 5.059

Cel: (02392) 15 482474 - Sargento Cabral 955 - Tres Lomas

Lic. Romina I. Ferraris

Kinesiología y Fisiatría
M.N. 8902 / M.P. 4143

Rehabilitación. Asistencia Kinésica Respiratoria.
Drenaje Linfático manual y Presoterapia.
Reeducación Postural Global. Fisioterapia.

Cel: (02392) 15 566947 - Urquiza 77
(Acceso de entrada por pasillo lateral)

Florencia Lunardini

Odontóloga

M.N. 34662 / M.P. 44618

Tel: (02392) 15 60977 - Ciudadela 385 (Esq. Marconi)
Tres Lomas

M. Inés Goicoechea Pedicura

Tratamiento de:
Onicomicosis, Onicocriptosis,
pie diabético, pie de atleta
y tratamientos de todas
las anomalías de los pies.

Tel: (02392) 15 443508 - Atención en gabinete:
Antártida Argentina 526 (o a domicilio) - Tres Lomas

Jorge Norberto García

Agrimensor
Matrícula C.P.A.: 746

Sargento Cabral 1179 - Tres Lomas

Bibiana García

Psicóloga M.P. 5003
Psicoanálisis

Alsina 170 - Trenque Lauquen - Tel: 2392 622971

María Eugenia Alzogaray

Lic. en Nutrición (UBA)
M.N. 4.296 / M.P. 1.307

Evaluación nutricional y corporal.
Planes alimentarios personalizados para niños,
adolescentes, embarazadas y adultos.

Urquiza 360 - Tres Lomas - Tel: (02392) 15 559452

Mauricio Díaz

Óptico Contactólogo
M.P. 2480

opticaclipper@hotmail.com
Cel: (02392) 15403424 - Juan B. Alberdi 507 - Tres Lomas

Estudio Jurídico Daniela C. Ferretti

Abogada (UBA) T° VF° 150 CATL
Mat. Abogada del niño. N° 535, 1, 12 CIJUSO

ferrettidanielac@gmail.com
Batallón II de Línea 54 - Cel: 02392-15449581

Tatiana A. Gorjón

Lic. en Terapia Ocupacional
M.P. 140.385

tatigorjon@hotmail.com
Almafuerte 379 - Cel: (02392) 15 549285

“ ”

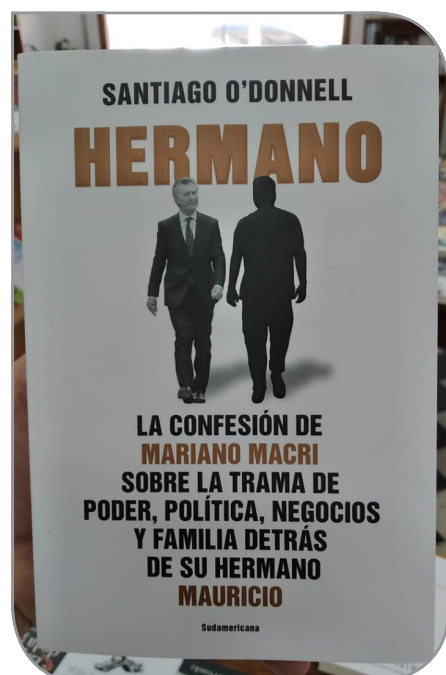
El pedido judicial, creo yo, no es un antecedente saludable para la libertad de expresión

El periodista **Santiago O'Donnell** es autor de varios libros: *ArgenPapers – Los secretos de la Argentina offshore en los Panamá Papers; Derechos Humanos – La historia del CELS. De Mignone a Verbitsky. De Videla a Cristina (escrito con Mariano Melamed); PolitiLeaks – Todo lo que la política argentina quiso esconder. Sus secretos en Wikileaks de la A a la Z; ArgenLeaks – Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z. En 2020, escribió “Hermano – La confesión de Mariano Macri sobre la trama de poder, política, negocios y familia detrás de su hermano Mauricio”, a raíz de lo cual fue intimado a entregar las grabaciones de sus conversaciones con Mariano Macri. De eso hablamos con Santiago O'Donnell en esta entrevista.*

Concretamente, la jueza Gastaldi intimó al periodista Santiago O'Donnell a entregar las grabaciones de sus charlas con Mariano Macri (las que dieron origen al libro *Hermano*), ante un pedido de éste con el objetivo de tener certezas para llevar adelante un juicio por daños y perjuicios contra el periodista. Además, con la advertencia que en caso de no entregar las grabaciones O'Donnell deberá pagar una importante multa diaria.

¿Cómo te encontraste con la historia?
¿Tuviste que convencer a Mariano Macri, o él te ofreció contar la historia?

Él me contactó a mí, y me ofreció contar la historia. Tuvimos varios encuentros y me lo pintó al hermano como una persona, que, digamos, usa mucho el poder a través de otros, que tiene mucho interés en hacer mucha plata, que muchas veces no parece capaz de amar.



¿El libro devela cuestiones que pueden complicar la situación judicial de Mauricio Macri?

El libro devela muchas cosas que podrían ser de interés para la justicia. Pero no soy juez ni mucho menos, ni abogado, así que no podría asegurarlo. Tampoco me parece que sea mi lugar decirlo.

¿Por qué creés que luego de varios meses de publicado el libro aparece el pedido judicial para que pongas a disposición las grabaciones?

La verdad que fue bastante sorprendente, sobre todo el tema de las grabaciones. No sé para que querrán las grabaciones, porque el libro dice lo que dice, y lo que dice está en el libro.

¿Tuviste presiones por fuera de lo judicial?

Por fuera de lo judicial, tuve contactos; llamadas y contactos de intermediarios, que no sé si las podría clasificar como presiones.

¿Qué acciones vas a tomar en virtud de lo anterior?

Seguir haciendo periodismo.

¿Por qué creés que Mariano Macri está haciendo lo que hace? ¿A qué se debe su arrepentimiento?

¿Por qué creo que Mariano está haciendo lo que hace? ¿O a qué se debe su arrepentimiento? No sé si se arrepintió, no hablé con él, y no conozco a nadie que haya hablado con él. No sé si se arrepintió, o si se enojó, o si le hicieron cambiar de opinión, o qué.

¿Cómo estás viviendo estos días? ¿El pedido judicial es un antecedente peligroso en contra de la libertad de expresión?



Estos días los estoy viviendo con normalidad.

El pedido judicial, creo yo, no es un antecedente saludable para la libertad de expresión.

¿En la intimación a entregar las grabaciones se expresaba que, en caso de no hacerlo, ibas a tener una importante multa económica diaria? ¿Está trabajando en ello tu defensa?

Apelamos, y con eso deberían suspenderse por ahora las multas. Cuando llegue la resolución de la apelación veremos cómo seguimos.

La Cultura de la Cancelación

Sociedad



PATRICIA ELEICEGUI

Licenciada en Servicio Social

MP: 10962

Nuestros tiempos, como todos, construyen y reconstruyen sentidos, conceptos, visiones. La particularidad del que nos toca vivir, trajo a fote un nuevo término, que algo reversionado, pone en cuestión una vieja tensión histórica. Hablemos de “La Cultura de la Cancelación”.

La intensidad con la que últimamente vivenciamos el mundo virtual y de las redes sociales, revitalizó y profundizó una práctica añeja, pero que se desarrolla de un modo más voraz e inmediato: dar la espalda a quien dice algo que no me gusta, responder y accionar ante el desacuerdo, literalmente, silenciando a quien no opina como yo; escrachar, exponer, agredir a “mi diferente”.

La Cultura de la Cancelación se define en aquellos actos en los que se retira el apoyo o se “cancela” a una persona que dijo o hizo algo ofensivo o cuestionable. Se suele ver claramente en algunas figuras públicas, que ante una acción que amerite cierta desaprobación, se la cancela, se la silencia, se la descarta.

Surge la anulación “del otro” como la primera acción ante la propia capacidad de soportar o tolerar cierta acción o expresión. A veces deviene violencia, en otros perjuicios morales o económicos, pero en todas las situaciones, lo que acontece como efecto, es la pérdida de la capacidad para discutir con aquello que se desacuerda.

Reflexiono cuánto del bloquear al otro/a que me disgustó, habla de mi propio bloqueo de construir diálogo con los que no piensan como yo, o viven como yo, o sienten como yo. La virtualidad nos posibilita cancelar y silenciar, no volver a ver a quien creo no me acompaña en mi posicionamiento, cerciorando mi círculo y precarizando mi pensamiento.

La cultura de la cancelación no sólo atraviesa

a personajes públicos, que puedan portar cierta popularidad. También circula en los ámbitos más cercanos, y muchas veces, participamos de ese modo cultural: por ejemplo, cuando realizamos comentarios a publicaciones de nuestros “amigos virtuales”, simplemente para exponer nuestra propia voz, sin la intención de construir un mínimo dialogo con lo aquello expuesto. O meramente cuando dejamos de seguir, de hablar, borrando ese contacto que me molesta con lo que dice.

Hay una trampa en aquello de sólo forjar mi ámbito afectivo y social con las personas que piensan como yo. No sólo se reduce nuestra posibilidad de complejizar el pensamiento, atrofiando la capacidad de dialogar y construir, potenciando fanatismos y hasta otros modos de violencias, sino que, sin darnos cuenta, producimos y reproducimos el pensamiento único dominante, aquellos discursos que portan el poder de constituirte como “los verdaderos”. Decía Foucault que la verdad es un efecto de poder, y que el poder se ejerce. ¿Cuánto de nuestras acciones y pensamientos no están atravesados por aquellos discursos que tuvieron “el poder” de convencernos de ser la mejor opción?

Con estas líneas no intento subestimar posicionamientos ideológicos, ni políticos ni culturales. Hay personas que con sus actos y expresiones merecen desaprobación social o ser juzgadas en los procesos que le correspondan. En esta ocasión, provocho a pensar sobre situaciones más cotidianas, que emergen en el día a día, y que tienen que ver con esa práctica de “cancelar” a quien no me gustó. Anulando me anulo en mi propia potencia a discutir, a aprender y a ampliar la mirada, y eso no sólo habla de cierta “inteligencia”, sino de nuestra posibilidad de escuchar y mirar, tan propio de lo humano.



Autóctono

Gráfica y Periodismo

TRABAJOS DE SUBLIMACIÓN Y ESTAMPADOS

GORRAS, TAZAS, TELAS
BOLSAS, REMERAS
CALCOMANÍAS

📍 Monteverde 236, Tres Lomas, BsAs

📱 autoctonogp

☎ 513082 / 483836



Pasá a visitarnos en
Rivadavia 74
Tres Lomas

“ ”

*Nosotros empezamos desde muy abajo
y pudimos evolucionar y disfrutar de eso.
Con esfuerzo se puede vivir dignamente*

Luisa es hija de Dionisio Mangas y de Luisa Gallo. Son tres hermanas, la mayor María Ester, Luisa la del medio, y la menor Marta Alicia Mangas. Nació el 28 de Mayo de 1951 en el campo, en La Porteña, partido de Trenque Lauquen. Literalmente en el campo, ya que su abuela materna era la partera y asistió a las hijas en sus partos. Casada con Carlos Molina. Madre de dos hijos, Alejandro Fernando “Jano” y Marcelo Javier; abuela de tres nietos/as Jimena, Sofía y Matías, y dos bisnietos, Tania y Diego.

Fue parte de un programa de televisión, en el canal de Trenque Lauquen, que se llama “Mujeres corajudas” donde relata su historia de mujer apasionada por el trabajo de campo, no sólo por necesidad sino por deseo decidido de hacer esas labores. Su marido la define allí como “una topadora”, y que ella le manifiesta “que se va a morir trabajando”. A su vez su hijo Marcelo la describe como emprendedora, sacrificada, buena persona y siempre yendo por el camino derecho. Las personas que trabajan con ella la caracterizan como frontal, temperamental, insaciable para hacer, con gran capacidad de adaptación para encarar los cambios en las formas de producción rural, organizada, puntual, detallista, perceptiva, observadora, una trabajadora serial, exigente, un ejemplo de mujer. De todo ello hablamos en esta entrevista.



¿Cómo fue la educación primaria en el campo?

Hice la educación primaria en la escuela de La Porteña, institución que en ese

momento tenía una matrícula de más de cien alumnos/as. Las maestras venían en el tren desde Carlos Casares y nosotros las veíamos llegar desde la ventana.

Mis compañeros/as de la escuela, recuerdo algunos/as: fueron Ana María y Miguel Ángel Castro, Camila Loureiro (su padre era ferroviario, jefe de la estación),



María Luján Etchegaray, Eva y Susana Eleicegui, María Isabel Capó, María Emilce Mangas, compartíamos varios grados en el mismo aula.

¿Cómo transcurrió la infancia en el campo?

Mi papá sufría mucho del estómago, tenía un diagnóstico de úlcera, que derivó en una hepatitis y falleció en La Plata haciendo un tratamiento. Yo tenía 10 años, mi hermana mayor 15 y mi hermana pequeña 5.

¿Cómo se organizaron con tu mamá?

Nosotras vivíamos en un campo que se trabajaba junto con los tres hermanos Mangas. Cuando fallece mi papá sus hermanos deciden separarse. Quedamos solas con mamá y en esa circunstancia arrancó la odisea. A cada socio le quedaron 93 hectáreas de campo. Nosotras como habíamos invertido mucho en la enfermedad de mi padre, tuvimos que arrancar de cero, en ese tiempo no había obras sociales.

Nos organizamos criando cerdos, ovejas, animales de corral, huerta, algunas vacas de cría que nos habían quedado, haciendo algo de cosecha: la recolectábamos con una rastra y un caballo, junto a mi madre,

nosotras dos solas. Así fuimos llevando las cosas para adelante hasta que nos hicimos más grandes.

Ordeñábamos, cortábamos el pasto, al principio lo cortaban mis tíos, nos venían a dar una mano, nosotras rastrellábamos y yo andaba en la rastra y hacíamos una parva de alfalfa y eso era alimento para los animales.

Y después sembrábamos con seis caballos y una máquina sembradora de trigo, que se compartía entre los tres hermanos. Los caballos eran de cada familia. Mi primera herramienta fue un caballo.

Se empezaba desde muy temprano porque sobre las 10 horas tenía que bajarme de la máquina, arreglarme, comer e ir en sulky a la escuela. Íbamos cinco en el sulky que yo manejaba, lo compartíamos con primas. A las 17 horas volvíamos de la escuela y otra vez a recolectar hasta que se hacía de noche. Y luego hacíamos los deberes.

Aprendí a arar, sembrar, sé hacer de todo, andar a caballo, enlazar, pialar, arreglar el molino, un alambre, entre otras actividades.

¿Cómo vivieron el duelo por la muerte de tu padre?

Cuando muere mi papá, mi mamá vivió

con muchos miedos. Era una muy buena mujer, responsable, trabajadora y nos protegía.

Yo siempre fui un remolino, en el caballo andaba a toda velocidad. Y me encantaba hasta grande cabalgar y hacer pruebas de rienda. Montaba arriba de un cuero de oveja. Cuando nos fuimos de la estancia el patrón me regaló una montura americana.

Así fuimos sobreviviendo. Al ser la del medio siempre tenía que usar la ropa de mi hermana más grande. Nunca me tocaba estrenar. Hasta que nos hicimos adolescentes y yo crecí físicamente más que ella. Así comencé a usar lo propio.

Nos casamos de jóvenes las tres.

¿Cómo fue la adolescencia?

En la adolescencia, hasta los 15 años no te dejaban bailar. Una vez que los cumplíamos íbamos a los bailes de La Porteña, nada más. Con Carlos algunas veces veníamos al cine, pero poco. Mi mamá compraba zapatos para todas en verano, color blanco, y en el invierno esos mismos zapatos los teñíamos de negro, así funcionaba la economía para el arreglo personal.

Al pueblo veníamos una vez por mes a realizar todas las compras.

Visitábamos los vecinos, los parientes.

De noche salíamos caminando con una linterna a la casa de los tíos porque era cerca, y si ellos venían al pueblo le dejábamos el encargo de las cosas que necesitábamos.

Si era más lejos, íbamos en sulky, Sábados y Domingos.

La tía María Rosa Balbi nos cuidó cuando mamá viajó a La Plata a realizar el tratamiento de papá, y ella nos hacía rezar para que papá volviera sano. La recuerdo siempre con muchísimo afecto.

¿Dónde conociste a Carlos?

A Carlos lo conocí en La Porteña a los 13 años, era jugador de fútbol. Que para ese momento y con la experiencia de vida que tenía, no era una adolescente, era una adulta. Nos casamos a los 17 años. El vestido de novia lo hicieron mi mamá y mi hermana mayor; y la fiesta la hicimos en una carpa casera que mi tío improvisó al lado de la casa paterna. A pesar de la sencillez, no faltó nada: vestido, guantes, bonitos zapatos comprados en la zapatería André, peinado, coronita de novia, fiesta, baile y sobre todo, alegría.

Nos fuimos a vivir a la estancia de Vittone, porque Carlos ya trabajaba ahí. Enseguida le pedí trabajo a la señora y me dijo que solo tenía labores para un peón, varón, y

que no me lo podía dar porque era mujer; insistí para que me pruebe. Esa misma tarde me ofreció un tronizador para cortar palos, cuando me vio cómo me manejaba me empleó como peón. Estuvimos allí alrededor de dos años.

¿Cuándo regresaron a trabajar al campo de tu mamá?

Regresamos a trabajar al campo de casa, cuando mi hermana y su esposo instalaron una carnicería en La Porteña.

Allí seguí trabajando a la par de Carlos. Salimos de tractoristas los dos en el campo de Eleicegui. Los compañeros de trabajo no me discriminaban. Una vez un patrón me dijo "si fueras mi mujer no te subirías a arreglar un molino", no me amedrentó, le contesté y nunca más me molestó.

Luego compramos nuestras herramientas y trabajamos por cuenta propia como contratistas. Yo le hacía turnos a Carlos, no podía en forma permanente porque tenía que atender los chicos, la casa.

En ese trabajo aprendí a arreglar las herramientas.

¿Los chicos dónde hicieron la primaria?

En la Escuela de La Porteña.

Y Marcelo hizo el primer año de Secundario viajando todos los días a dedo,

sin faltar uno solo. Yo lo esperaba en La porteña cuando volvía.

Al año siguiente "Jano" termina la escolaridad primaria y justo se nos viene la inundación. Fue muy duro.

¿Cómo vivieron esa experiencia?

Lloré muchísimo al tener que dejar la casa que había hecho mi padre.

Compramos casa en Tres Lomas y nos vinimos a vivir al pueblo. En 1985. Perdimos el trabajo de contratistas, nuestros animales, llegamos al pueblo sin una actividad laboral firme, pedimos trabajo en una casa consignataria en Trenque Lauquen, Pedro Buscetti e hijos y empezamos a hacer ferias en Tres Lomas. Desde el año '86 hasta '91. Esta consignataria se retira de Tres Lomas. Seguimos en el mismo rubro con Edmundo Nieves de Casbas, hasta el año '96.

En el año '91-'92 ya se nos va secando nuestro campo e instalamos un tambo, ya con empleados. Y nosotros seguimos con la consignataria.

¿Y los chicos?

Marcelo estudiaba en La Plata. "Jano" no quiso estudiar y se vino a trabajar en el campo (estuvo seis meses en La Plata intentando hacer una carrera, aun así no





deseaba estudiar).

Luego de trabajar unos meses con "Goyo" Eleicegui, decidió incluirse con nosotros en el trabajo rural. Él me pidió que yo dejara de trabajar en el campo. Lo positivo de la inundación fue que compartimos mucho tiempo con "Jano".

En el año '94 nos falta "Jano", fallece de una manera imprevista e inesperada. Fue una experiencia demasiado dura, es un dolor que enloquece, caes en un pozo tan grande, tan desolador, que yo no podía ni cocinar, nos daban una mano las vecinas Raquel Lamanda y "Ñata" Prienda. Ninguno de los tres entendía esta muerte. Carlos y yo vamos todos los Domingos al cementerio y le llevamos fbres. Y también lo llevamos todos los días en el recuerdo y en el corazón. Lo extrañamos todos los días.

Durante un año las amigas del padel no me dejaban caer. Y el trabajo también ayudó.

¿Cómo era Jano?

Hacía renegar con sus chistes al padre y a la abuela. Era generoso, divertido, solidario, alegre, nos quedan los buenos recuerdos.

A un hijo no lo dejás de extrañar nunca.

¿Cómo fue el duelo?

Con el correr del tiempo lo empezás a ver

de otra manera. Carlos y yo dejamos de creer en Dios. Empezamos a recuperar a nuestro hijo Marcelo que sufría a la par nuestra y no nos dábamos cuenta. Yo siempre le pido disculpas por lo vivido. Estaba tan dolorida por la pérdida que no podía sentir más que eso.

¿Cómo siguieron con el trabajo?

En otra inundación en el '99 trasladamos los animales a Pellegrini.

Entre el año 2000 y 2005, participé de la Cooperativa tambera de Treinta de Agosto, éramos mujeres cooperativistas involucradas directamente en la producción y dirección del tambo. Viajábamos junto a otras mujeres de diferentes pueblos a disertar sobre nuestra experiencia como mujeres trabajadoras de tambo.

Nos dedicamos a hacer tambo y agricultura hasta el día de hoy. Y yo ahora hago la gestión de toda la producción del campo.

Un mensaje para los/as lectores/as

Por sobre todas las cosas sostener la familia, sin la familia no se puede lograr nada. La unión de la familia es lo más importante para mí. Mis soles son Sofía y Jimena. Son una razón para seguir viviendo, para mí y para Carlos. Ellas fueron y son un

sostén muy grande en nuestra vida.

Quiero decirles a los que recién empiezan que se puede: yo no tengo estudio, más que la primaria. En el camino todos no fueron aciertos, hubo errores, aun así, se puede salir adelante. Nosotros empezamos desde muy abajo y pudimos evolucionar y disfrutar de eso. Con esfuerzo se puede vivir dignamente.



“

...cruzar la puerta de la casa de mis abuelos es el pueblo...

Josefina Calvo Calles tiene 29 años. Es hija de Lucas Calvo y Cristina Calles, “más de una vez me han dicho Josefina Calles porque mi mamá siempre fue la primera referencia treslomense”, y tiene dos hermanos, Agustín y Sara (“Tin y Sari para nosotros”). Sus abuelos paternos, Lucas y “Pety” (Lucas Calvo y Eusebia Cuadrado); y los maternos, “Carlitos” y “Pirucha” (Juan Carlos Calles y María Ángela Matas). Es diseñadora gráfica, y trabaja y vive en Capital Federal. Infancia, adolescencia, su vida en la actualidad, y Tres Lomas como conector, los temas de esta entrevista.



¿Cómo fue tu infancia en Tres Lomas? ¿Tus abuelos jugaron un rol importante en esa etapa?

No sé muy bien por donde empezar porque entre otras cosas mis abuelos son el pilar de mi infancia y un poco también el pilar de lo que el pueblo me significa.

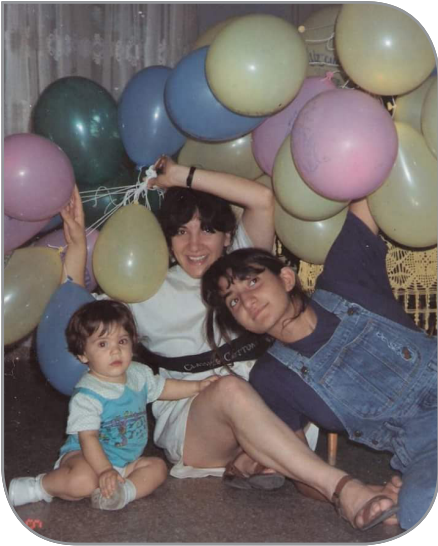
Siempre me sentí súper agradecida de las libertades con las que uno crece en un lugar como Tres Lomas: poder salir a la vereda a jugar con tus pares del barrio, poder andar en bici, ir y venir sin demasiadas complicaciones de la casa de tus amigos, primos, abuelos a tu casa. Salir a tocar

timbre por las casas hasta que encontrabas a alguno y ahí te quedabas a jugar.

En cuanto a mis abuelos han sido importantes a lo largo de todas las etapas, he tenido la suerte de tenerlos a los 4 durante mucho tiempo, me siento afortunada por eso también, pero sí es real que durante la infancia los abuelos (en mi caso) han hecho la diferencia. Personalmente pase muchísimas mañanas/tardes en la casa de mi abuela “Piru” y mi abuelo “Carlitos” porque mis viejos siempre laburaron jornada completa, así que mi abuela era la que nos hacía el almuerzo y nos cuidaba

durante la tarde.

Mis otros abuelos durante mi infancia vivían en el campo por lo que los veía menos pero era de irme de vacaciones o fines de semana, llevaba amigos cuando fui creciendo; y bueno, si la libertad del pueblo me parece en algunos momentos inabarcable, imagínate la del campo, ahí podías hacer lo que querías. Mi abuela “Pety” siempre cuenta que cuando era chica e iba varios días no quería peinarla porque decía que total nadie me veía, así que el día antes de volver al pueblo era un arduo trabajo de sacar porras para la abuela.



¿Tenés registro de la época del jardín de infantes y la primaria? Amigos, docentes, anécdotas.

Sí, del jardín tengo recuerdos un poco difusos. Me acuerdo mucho del día del egreso porque siempre me quedó grabada esa frase de nuestras palomitas vestidas de blanco que decían las maestras por nuestros guardapolvos blancos de ese día, hace poco me enteré que ya no egresan con guardapolvo blanco sino con el del jardín a cuadritos.

De la escuela tengo más recuerdos, fui a la Escuela 1 que quedaba a una cuadra de lo de mi abuela, iba caminando la mayoría de los días, mi profe de 1º grado fue Malvina Ruffinatti; me acuerdo que nos corregía con lapiceras de colores y nos ponía mensajes en el ancho de la hoja. Estuve en la fiesta y el desfile de los 100 años de la escuela que se hizo en una carpa en Argentino, yo nunca fui muy alta pero tengo el recuerdo de que esa carpa me parecía enorme.

Y bueno, por supuesto todos los festivales de la alegría para los que íbamos a ensayar al club varias veces al día y nos súper divertíamos. Me acuerdo de las campanadas para salir al recreo y de que mi abuela me esperaba en la vereda porque desde su casa se escuchaba la campana de salida. Había días que me quedaba a tomar la merienda en lo de Sara Eleicegui que vive en la otra esquina de la escuela porque ella es la mamá de una de las amigas de mi tía y siempre iba mucho a su casa, y hacía el café con leche batido con una cantidad de espuma que no puedo explicarte y yo siempre le decía a todo el mundo que nadie sabía hacer el café batido como ella. En la primaria conocí a “Georgi” Pascual, hoy todavía de mis amigas más cercanas, así que es entre otras cosas una de las que

agradezco muchísimo de ese paso por la primaria.

¿Practicabas deportes o hacías alguna otra actividad cultural además de estar con tus amigas en la niñez y adolescencia?

La realidad es que siempre fui una ojota, nunca me gustaron mucho los deportes, fui a cestobol varios años tanto al CEF como al gimnasio, pero porque íbamos varias del grupo y era una de las maneras de seguir haciendo cosas con compañeros por fuera de la escuela.

Sí recuerdo que me gustaba mucho ir a lo de Ida (Pérez), fui un tiempo a Español cuando era chica y después por cuestiones de horarios y de que me había anotado a otras actividades tuve que dejar, pero en cuanto pude retomé y los últimos dos años de secundaria hice Contemporáneo, y hoy ya en Capital también tomé clases en los últimos años. También fui a teatro con “Pepo” Rossetti en la municipalidad varios años y hacíamos lo que hoy ya se formalizó como Julio Teatral.

¿Cómo fue la secundaria? ¿Eras buena alumna, te gustaba? ¿Cómo recordas tu adolescencia en Tres Lomas?

Empecé en el secundario pero a mitad de ese 1º año mi amiga “Geor” se va a vivir a Trenque Lauquen, así que entre otras cosas me cambio a Técnica porque ya sabía que quería hacer Bienes y Servicios. Me encantaba el tema de los talleres y además mi mamá laboró en Técnica muchísimos años, por lo tanto yo tengo recuerdos de ese lugar desde que tenía los círculos de las ventanas sin vidrios y solo funcionaba en la planta alta. Fui re ñoña toda la vida no

excluye ninguna etapa, al día de hoy sigo siendo de ese modo, no lo puedo evitar, siempre estoy haciendo un curso, leyendo algo, en fin, sí, fui una estudiante aplicada.

La adolescencia fue una montaña rusa, hubo de todo porque a esa edad todo es un poco bisagra. Pero en la misma línea de la infancia uno tiene muchas libertades que en su momento quizás no dimensiona, porque nos es algo adquirido y en un lugar como Buenos Aires, por ejemplo, las adolescencias de mis compañeros de facultad eran totalmente diferentes, es algo de lo que normalmente hablamos.

Esto de irte a la plaza después de cenar a sentarte en el cordón y tomar mates hasta cualquier hora de la madrugada para ellos era inentendible y para mí es de esas cosas inmejorables, de hecho al día de hoy más de una vez en el pueblo saco el mate a la vereda con amigos o sola y me siento en el piso a pasar el rato. Mismo lo de ir a la ruta en primavera o día del amigo, salir a bailar, hacer juntadas, andar por las casas de tus amigos casi como si fuera la tuya; esas cosas no pasan en todos lados y nosotros las hemos vivido con una naturalidad envidiable.

¿Sentiste mucha incertidumbre a la hora de elegir qué estudiar? ¿Qué elegiste y por qué?

La verdad es que fue un proceso que hice durante varios años y llegué al final de la secundaria con la idea de estudiar Diseño Gráfico como una certeza. Fue una decisión que fui tomando por varias cosas, en primer lugar siempre me sentí más afín a las cosas proyectuales, desde chica me gustaba mirar los planos que mi mamá dibujaba a mano y verla hacer grafismos, preguntarle cosas



del proyecto y que ella me contara desde cual era cada ambiente del dibujo hasta como le daba la luz, me parecía una locura porque no dejaba de ser un dibujo pero en el pensamiento uno lo materializaba.

Pero la carrera en sí la descubrí por mi tía "Lety" (la hermana de mi mamá), ella había empezado esa carrera y después se pasó a Farmacia, cuando yo iba a visitarla había algunos apuntes y libros de gráfico entre sus cosas y yo siempre los miraba y preguntaba y ella me contaba un poco de qué se trataban, y yo no entendía por qué no había seguido estudiando esa carrera y ahora hacia fórmulas en hojas cuadrículadas. Un poco empezó así y fui preguntando y buscando más información, un día caí en la cuenta que las tapas de los discos, cosa que atesoraba de chica porque siempre me gustó escuchar música y me gustaba poder comprar los discos originales para tener las tapas a color y ver las fotos del interior de los libritos que traían con las letras, eran en su mayoría diseñadas por diseñadores gráficos y decidí que algún día quería vivir de eso.

¿En tu casa el mensaje era que había que estudiar para tener un mejor futuro, como ha sucedido en muchos hogares?

En mi casa siempre estuvo la idea de que uno se iba a ir en algún momento. Mis viejos, los dos, se fueron a estudiar y estaba instalada la charla de irse a vivir solo, de irse a estudiar, de pensar que cosas nos motivaban o podían gustarnos, porque ellos siempre compartieron con nosotros muchas de sus historias de estudiantes, conocemos a sus compañeros de la facultad que hoy son sus amigos, mis abuelos también siempre nos contaban eso de llamarlos desde el teléfono público una vez cada tanto, de mandarles encomiendas; me acuerdo de mi tía "Lety" estudiando y yo hacerle cartitas y dibujos para que mi abuelo despachara por encomienda en la boletería que estaba en Unión porque no estaba físicamente lo que hoy es la terminal, entonces era un tema instalado.

De hecho mi hermano "Tin" se fue antes de terminar la secundaria, porque en ese momento decidió probarse para fútbol y en mi casa siempre acompañaron mucho lo que uno quería hacer. Nunca hubo una bajada de línea de "tenés que estudiar para ser alguien o tener un mejor futuro" (creo que a esta altura ya todos entendimos además que nada de eso está garantizado), pero siempre se dejó en claro que la posibilidad estaba y que uno podía responsablemente hacer uso de esa

oportunidad.

¿Fue difícil el despegue del pueblo?

La realidad es que el 1º año fue tanto el cambio y la ansiedad de lo nuevo que no me costó, pero sí recuerdo tener una crisis muy grande en mi 3º año, un poco por tomar consciencia de esos cambios que en su momento uno hace como en modo automático y cuando tomás un poco de distancia no lo podés creer. A veces caigo en la cuenta de que con 18 años me fui a vivir sola con una amiga a una ciudad que prácticamente desconocíamos y digo ¡que locura!

¿Pudiste insertarte rápido en el mundo laboral luego de estudiar? ¿Cuál es tu actividad hoy y en qué ciudad?

Por suerte sí, tengo una carrera que te permite laburar incluso antes de terminarla así que cuando me recibí ya hacía varios años que estaba laburando. Empecé como asistente de una diseñadora textil, que fue un mundo que desconocía totalmente y del que aprendí muchísimo. Personalmente creo que el diseño siempre se potencia cuando es colaborativo y multidisciplinario.

Actualmente trabajo en un estudio de diseño en Capital haciendo proyecto y dirección de arte, es un estudio en el que trabajé cuando me recibí como diseñadora y hace poco me volví a incorporar al equipo. Y también doy clases en una de las materias de la carrera, es una de esas cosas que no estaban contempladas cuando me fui a estudiar Diseño porque nunca pensé en la posibilidad de ser profesora, pero es algo que disfruto muchísimo y es una manera de seguir aprendiendo cuatrimestre tras cuatrimestre porque en el aula siempre algo te sorprende.

¿Cuántos años hace que te fuiste de Tres Lomas? ¿Estás adaptada a la ciudad?

Me fui en 2009, hace 12 años que vivo en Capital. La realidad es que sí porque gran parte de mi vida tanto laboral como social ya se formó allá.

¿Tus ocupaciones dejan espacio para los amigos?

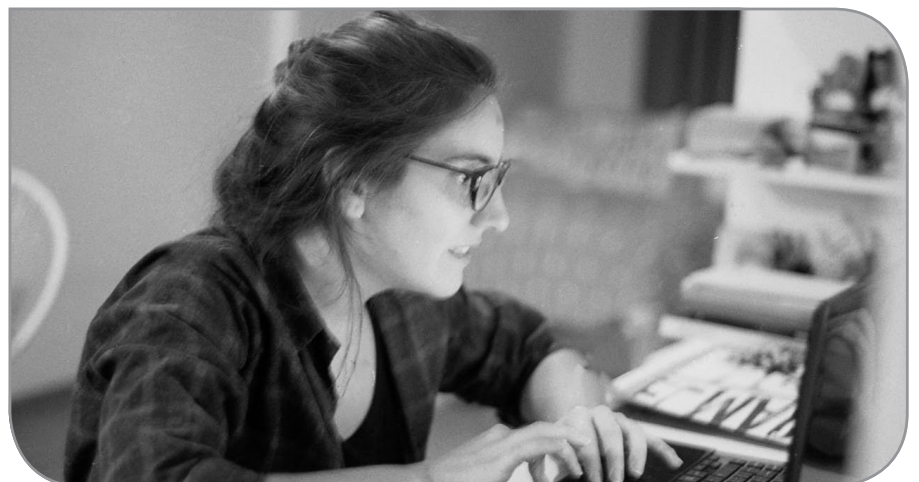
Sí, de hecho entre otras cosas trabajo con amigos. Me cuesta hacer vínculos que se desarrollen en un solo ámbito, por lo tanto soy mucho de mezclar amigos y trabajo, facultad-trabajo-amigos, actualmente el laburo donde estoy es de dos profes de la facu, por lo tanto compartimos bares, mates, compus, entregas, correcciones, proyectos. Por otro lado me gusta mucho salir a ver bandas, museos, muestras, tomar mates en el parque así que cuando se podía salir un poco más siempre se hacían los espacios para esos planes. El 2020 fue un poco más atípico, pero bueno, no es nada nuevo para nadie.

¿Se extraña Tres Lomas? ¿Venís seguido?

Sí, la verdad es que siempre uno está pensando cuándo puede hacerse la escapada porque volver es hermoso, reencontrarse con familia y amigos, bajar un poco el ritmo con el que uno anda acá, volver a la casa de la abuela, comer el asado del domingo. Este año particularmente fue el tiempo que más tarde en volver (10 meses) pero también el que más tiempo me quedé desde que empecé a estudiar, porque me pude ir y laburar remoto así que estuve un poco más de dos meses.

¿Qué significa el pueblo para vos?

El pueblo para mí es un montón de cosas, pero sin lugar a dudas es primero que nada la casa de mis abuelos, cruzar la puerta de la casa de mis abuelos es el pueblo. Así simple, como dice la canción, uno siempre vuelve a los viejos sitios donde amó la vida.



Zamora – España - Curiosidades: Las Aceñas

“ASÓMATE, BUSCA AL DUERO/DOURO, MÁS ALLÁ DE TU REFLEJO”

 **Viajes**

Alma inquieta



Esta es una frase que se lee al llegar a orillas del inmenso río, que fue casi comparado con un Dios. No hablo ni más ni menos que del río Duero, que baña las costas de Zamora, en España.

“Es la vida”, dicen unos. Es un remanso, dice algún poeta. Fue el lugar donde antiguamente se lavaba la ropa, dicen las ancianas. Es donde se navega hasta Portugal y más dicen otros explicando que “es el río que permite el riego, es el que produce energía”. Río burbujeante y caudaloso que, navegado a la altura de los arribes, tremenda garganta fluvial, enamora a los propios y a los visitantes porque circula en medio de inmensos paredones montañosos conformando una vista inolvidable.

Todo eso es el Duero en Zamora y en parte de España. Es el Douro en Portugal.

Estuvimos en sus orillas, de mañana y de tarde. Lo admiramos desde lo alto y desde el llano. De un extremo y hasta perder la vista.

Desde la muralla y descendiendo por escaleras, ubicamos las ACEÑAS DE OLIVARES cuya implantación en Zamora se conoce desde el siglo X. Sorprende el lugar porque no es un puente. Está sobre el río, es de piedra, con varias casitas de dos plantas.

Nos provocó inquietud, porque no tenía que ver con nuestra habitualidad. Resultaba extraño para nosotros.

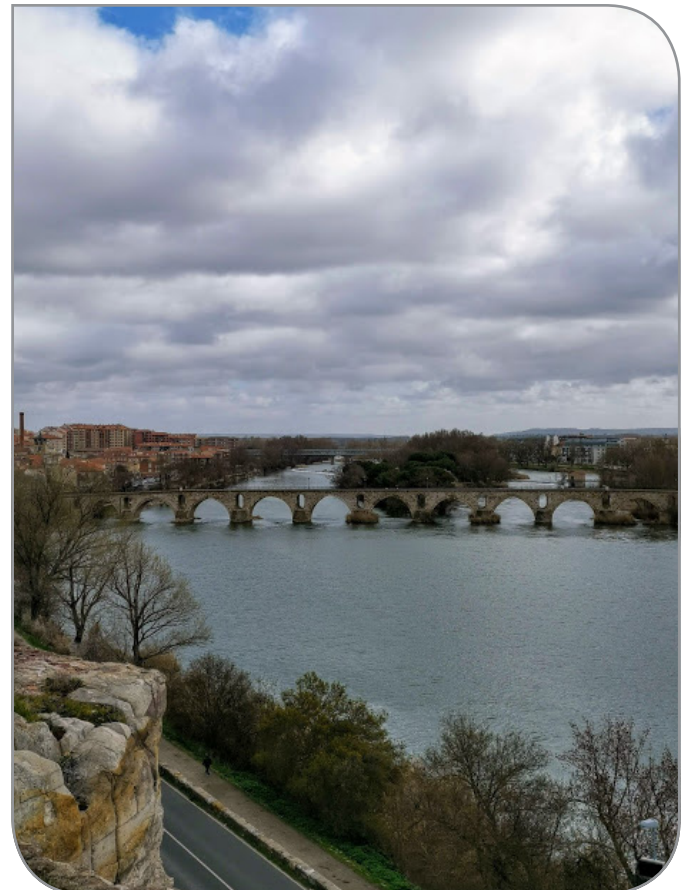
Al ingresar nos chocamos con una pared con la frase que encabeza este escrito.

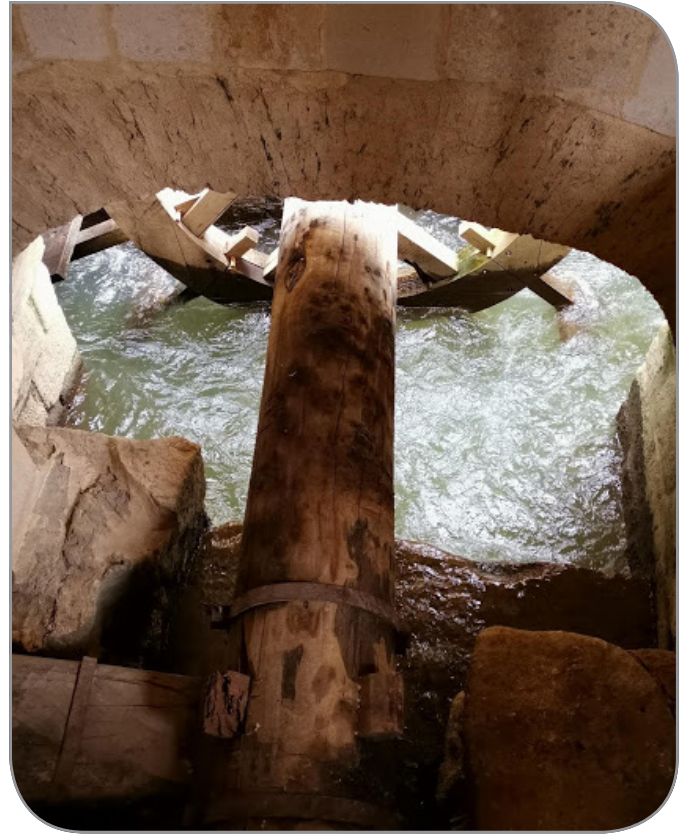
Es un lugar muy curioso. Parece un museo, pero luego entendimos que se ha instalado allí un Centro de interpretación de las Industrias tradicionales del agua. Hay antiguas paletas de madera, por las que aun fluye el agua; elementos propios de la actividad e interesantes referencias.

Por su relevancia económica, estuvieron bajo el dominio de la nobleza o de la Iglesia. En el caso de las Aceñas de Olivares dependían del Cabildo catedralicio, como las aceñas de Pinilla (conocidas también como Aceñas del Cabildo).

Funcionó allí un molino harinero empujado por la fuerza del agua, en sustitución de los molinos manuales y de tracción animal. Este producía la harina en bruto. A esta máquina se le añadían otras para la depuración del grano y selección de la harina (cernidero).

Estos ingenios mecánicos fueron llamados aceñas porque





funcionaban en ríos con gran caudal de agua, en tanto se reservaba el nombre de “molinos” a los ubicados en ríos de menor caudal.

Por eso aceña es el nombre correcto de los ubicados sobre el Duero.

Las de Olivares constituyen uno de los cinco conjuntos de Aceñas, que aún existen y que fueron usados hasta comienzos del siglo XX. Junto con las de Pinilla, Cabañales, Gijón y Los Pisones.

Se reconstruyeron y pusieron en valor como símbolo histórico

con un proyecto a cargo de los arquitectos Somoza y Pedro Lucas del Teso, premiados en el 2008, con mención especial “Hispania Nostra”.

Las Aceñas de Olivares son muy interesantes de visitar, también para aprender cómo era la vida por entonces, año 986 D. de C.

Su máximo apogeo en la actividad fue en el siglo XIII y su nombre proviene del lugar de su construcción, el antiguo Arrabal de Olivares.



elbalcontreslomas



Juan B. Alberdi y San Martín



La Familia
LÁCTEOS

Calidad en Abundancia

www.lacteoslafamilia.com.ar
laclafamilia@dmlconex.com.ar

Calle 3 de Febrero - S/N - Tel: 02394 480300 - Salliqueló, Buenos Aires



CORRALÓN DE MATERIALES

D&N

“Todo en Tres Lomas
y al más bajo precio”



Tomates Confitados



ANA ARANDA

Cocinera

@ la_casadeana3lomas

Para aprovechar los tomates de mi huerta se me ocurrió hacer tomates confitados, que son riquísimos. Probá esta receta para tus ensaladas, platos de pasta o para acompañar pescados o carnes. Una delicatessen que se puede preparar muy fácil en casa. Los podés conservar tapados en frascos en la heladera.

Ingredientes

- 2 kilogramos de tomates cherry
- 1 cabeza de ajo
- 4 cucharadas de vinagre
- C/n ramitas de tomillo fresco
- C/n hojas de Albaca

- C/n ciboulette
- 100 ml. de aceite de oliva
- 200 ml. de aceite de girasol
- 4 cucharadas de sal entrefina
- 2 cucharadas de azúcar
- Pimienta c/n

Preparación

Lavar los tomates (podemos usar cherry, peritas o redondos). En una olla con fondo grueso colocar todos los ingredientes y cocinar a fuego mínimo durante una hora. Dejar enfriar y colocar en frasco, y luego conservar en heladera.



Cooperativa de Obras y Servicios Públicos LTDA de Tres Lomas



Cooperativa
de Obras y Servicios Públicos
de Tres Lomas

Servicio Solidario de Sepelios

Servicio estandarizado
Cobertura de traslados
Cuota solidaria



Nuestros servicios:

- Agua potable (2392 48-6916)
- Cloacas (2392 48-6917)
- Sepelios (2392 55-1000)
- Internet (2392 48-6490)

Marconi 737 • Tel: 02394 420195 • Cel: 02392 48-7382
Mail: coop3lomas@amicoop.com.ar • CP 6409 • Tres Lomas, Buenos Aires



TECNOLOGIA Y SERVICIOS



INTERNET



REDES



CÁMARAS
DE SEGURIDAD



INSUMOS



AUDIO



TV



CONSOLAS

TEL (02394) 421139 - 421000
CEL (02392) 15-537854

WWW.NOVAFORMATICA.COM.AR

Monteverde 416 - Tres Lomas (BsAs)



ILUMINACIÓN - CORTINAS - BAÑOS

TRADICIÓN Y BUEN GUSTO PARA AMOBLAR
LA CASA DE LOS TRESLOMENSES

DEL SOLDATO 349 - TEL. 02394-420058 - TRES LOMAS



Imágenes que hablan...

 **Fotografía**



GRACIELA PÉREZ CABRIADA
graperezcabriada@gmail.com



Olor a café recién hecho, a pan tostado. La manteca casera que se unta con gran ceremonia, y sobre ella cae con magia una lluvia de azúcar para endulzar la infancia. Pava al fuego con el agua calentándose para el té o para mate. Estufa que se prende para que haya calor y la familia se reúna en torno al fuego.

Una cocina pequeña en metros pero enorme en su capacidad para contener gente, para invitar a la vecina que no anda bien, al nieto que está triste o a quien necesite que lo escuchen un rato. Las cocinas de la abuela tienen ese no sé qué, que las hace únicas y recordadas para siempre.

Una azucarera enlozada y antigua, me trae a mi abuela Ana con amor.

¡Click!



MORERO
SEMILLAS Y CEREALES S.A.

*"Una empresa bien treslomense, identificada
con el productor agropecuario de la región"*

La línea más variada en semillas,
agroquímicos y fertilizantes.
Suplementos para nutrición animal.
Arrendamiento de campos para cosecha
en toda la zona.
Y como siempre, el servicio más completo
en el acopio de su cosecha.



Visita nuestra nueva web!

www.morerosa.com.ar

Granadero Baigorria 156 . Tres Lomas . Mail: morero@morerosa.com.ar
Tel. Administración y Ventas: 02394-430292 / Acopio: 430236

RECTIFICACIÓN TRENQUE LAUQUEN S.R.L.

*Reparación de motores
diesel y nafteros
Venta de repuestos*

Avda. García Salinas 1206 - (B6400EHZ)
Trenque Lauquen - Buenos Aires
Tel.: (02392) 422502/431600 - Fax 431600

SALES - ¿Cuáles se recomiendan?

 **Nutrición**



MARÍA EUGENIA ALZOGARAY

Lic. en Nutrición (U.B.A.)

MN: 4298 - MP: 1307



Hay distintas sales, como la sal común, la de la Himalaya, la rosada, la negra, la marina, pero... ¿cuál o cuáles se recomiendan para su consumo?

Aclaro, siempre que no esté contraindicada por algún problema en la salud, como por ejemplo la hipertensión arterial.

En la Argentina y en muchos otros países, la sal es enriquecida por una Ley Nacional con yodo para evitar el bocio (agrandamiento de la glándula tiroidea) por deficiencia de yodo.

La aparición de las diferentes sales mencionadas anteriormente es un problema, ya que prometen tener miles de beneficios, pero no están reguladas por nuestro C.A.A. (Código Alimentario Argentino) por lo cual no tienen el agregado de este nutriente que necesitamos para el correcto funcionamiento de la glándula tiroidea.

En nuestro país, se encuentran reguladas la sal común y la sal marina: podemos observar en sus paquetes que dicen que están enriquecidas con yodo según la ley 17.259, por lo tanto son ellas

las recomendadas...

Cuando usamos la sal con una función culinaria, para darle sabor a las comidas, se puede usar en estos casos la sal negra, pero no tiene objetivo nutricional.

Respecto a las sales rosada, la del Himalaya, no sabemos realmente la cantidad de yodo que contienen por no estar regulada por el C.A.A., por lo tanto no sabemos si cubre nuestra recomendación; además son sales muy caras.

Se recomienda el consumo moderado de sal, para cubrir principalmente el yodo; sólo se necesita aproximadamente el equivalente al tamaño de un blíster de una aspirina de sal.



Herrero

PRODUCTORES DE SEGUROS

☎ 02394-430015 📞 02392-539283 / 549787

✉ gestherrero@gmail.com

📍 San Martín 162 - (6409) Tres Lomas (BA)



Monteverde 277
Tres Lomas



02394 - 430353



TV POR CABLE



INTERNET

CONECTATE

**ANTENA 3
LOMAS**

de EDUARDO JOSE BOCCHIO

**HD
DECO DIGITAL**

El origen de San Valentín, entre la historia y la leyenda

Historia



ELI COVINO
Profesora de Historia

Aunque el 14 de febrero, Día de los Enamorados, se celebra en todo el mundo en honor a San Valentín, poco se sabe de la figura de este santo y mártir de la Iglesia Católica.

La historia de **San Valentín** se remonta muchos siglos atrás y está envuelta en la bruma de la leyenda, tal es así, que hoy la Iglesia Católica pone en duda su existencia, y desde 1969 no celebra dicha festividad.

Historiográficamente, se sabe que Valentín existió; o más bien, hay varios sacerdotes de nombre Valentín que jugaron un rol protagónico y de resistencia durante el Imperio Romano y la época de las persecuciones. Lo que ni la Historia ni la tradición de la Iglesia Católica lograron esclarecer son sus acciones y su relación con los enamorados.

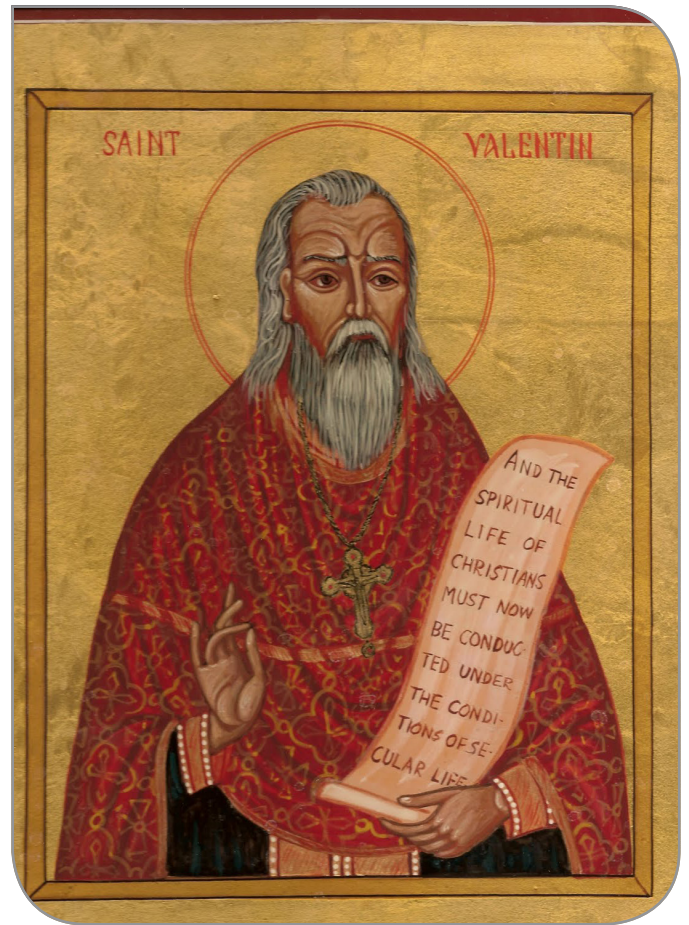
Los orígenes de la Tradición

Claramente hay que buscarlos allá por el siglo III, cuando el cristianismo se expandía con rapidez por el Imperio romano, pese a los intentos de los dirigentes romanos de acabar con esta nueva fe, que amenazaba la estabilidad del Imperio. Es entonces cuando aparece la tradición de tres mártires romanos llamados Valentín.

El martirologio católico -especie de catálogo de santos y mártires- incluye dos figuras con el nombre Valentín. Es posible que se trate del mismo santo que fuera llevado desde su ciudad a Roma para el martirio. Esto se sospecha porque, además de tener el mismo nombre, ambos fueron decapitados en la Vía Flaminia y tienen su fiesta el 14 de febrero.

Según registros católicos, un sacerdote romano llamado Valentín vivió durante el reinado del emperador Claudio Gótico (268-270). Como Valentín era famoso por su santidad, el emperador lo convocó e intentó convertirlo a su religión politeísta sin éxito. Incluso le encargó la tarea a uno de sus hombres de confianza, llamado Asterius.

Pero Asterius no sólo no logró hacer claudicar a Valentín en su fe sino que se convirtió él mismo al



cristianismo, después de ver cómo su hija, ciega desde pequeña, recuperaba milagrosamente la vista por intercesión del sacerdote.

Enterado de la historia, Claudio II mandó a decapitar a Valentín un 14 de febrero en la Vía Flaminia romana, cerca del lugar donde después fue enterrado.

La otra versión sobre San Valentín se ubica en el siglo IV y lo presenta como obispo de la ciudad italiana de Terni. De acuerdo con el relato que presenta Vatican News, durante esa época, Crato, un profesor de griego y latín muy acaudalado, ofreció la mitad de su fortuna al obispo para que sane a su hijo de una deformidad física. Rechazando el dinero, el obispo rezó por el muchacho, que de esta forma se curó, y logró que toda la familia de Crato se convirtiera al cristianismo. Nuevamente, el

milagro habría desencadenado el martirio de Valentín, que fue ejecutado en la Vía Flaminia.

Por qué es el patrono de los enamorados

Según Vatican News, la tradición de San Valentín como santo patrono de los enamorados tiene su origen en un antiguo texto inglés cuyo autor, llamado Geoffrey Chaucer, sostiene que a mitad de febrero los pájaros comienzan a reproducirse, y en el hemisferio norte la fecha coincide con el comienzo de la primavera.

Otras versiones recogen otras historias conservadas por la tradición oral. Una de ellas es que el emperador Claudio II había prohibido la celebración de matrimonios para que los hombres estuvieran disponibles para la guerra. Desafiando este decreto, se dice que San Valentín era un sacerdote que casaba a las parejas en secreto.

En el año 496, el Papa Gelasio determinó que cada 14 de febrero se celebrara a San Valentín en el aniversario de su martirio.

Sin embargo, la propia Iglesia desde el principio albergó dudas sobre la veracidad histórica de los hechos de San Valentín, de tal manera que incluso Gelasio I afirmaba que San Valentín era uno de aquellos santos "cuyos nombres son venerados por los hombres, pero cuyos actos solo Dios conoce", expresando su falta de

pruebas históricas sobre este mártir.

Probablemente, fue durante la Edad Media cuando se asoció el amor romántico a la figura heroica y mitológica de San Valentín, forjándose definitivamente la leyenda del patrón de los enamorados. La fábula fue creciendo y adornándose con el paso de los siglos hasta llegar a nuestros días.

La festividad fue eliminada del calendario eclesiástico en 1969, en un intento de la iglesia católica de eliminar del santoral a aquellos santos de origen legendario.

Fue durante el siglo XIX cuando, en los países anglosajones, comenzó la tradición de intercambiarse postales con mensajes amorosos en el Día de los Enamorados. Poco después, a la costumbre de las postales se sumaría la de obsequiar a la pareja con otros regalos como rosas, bombones y joyas.

Ya bien entrado el siglo XX, el comercio y la publicidad recogieron la figura de San Valentín, alentaron su patronazgo sobre los que estaban tocados por las fechas de cupido o los que pretendían estarlo y lo aprovecharon para convertir el 14 de febrero en una fecha señalada en la que aumentar sus ventas.

Como tantas otras, bastante vacías de contenido, pero **con el objetivo puesto en el mercado y su obsesión por ganar.**



22 años

En enero se cumplieron 22 años de la muerte de mi vieja. Y en marzo ella cumpliría años, 69, para ser más preciso. En el libro "Cuentos Humildes" escribí un cuento que hacía referencia al tema de su enfermedad. Y de lo que se vive en esos casos. De lo que se puede contar que se vive en esos casos. Se llama "La amargura de ya no ser". Y lo comparto con ustedes.

"Las puertas de la obra social estaban abarrotadas de gente. Eran aproximadamente las 8,20 horas, faltaban escasos minutos para que se abrieran las puertas y se comenzara a atender al público.

Transcurría el mes de noviembre. Del año 1998.

Para aquellos que no la conocen, hay que decir que ya desde la segunda quincena del anteúltimo mes del año, la ciudad de La Plata se torna insuportable en lo que a calor se refiere. "Lo que mata es la humedad", se escucha habitualmente. Y algo de eso hay: temperaturas cercanas a los 30 grados y altos niveles de humedad, constituyen un combo que es difícil de soportar.

Si además se está a la espera de la autorización de una droga que es la última soga que ata a una persona a la vida, todo resulta más complejo. Y si esa persona es tu vieja..., sacá tus propias conclusiones.

Tiene sus cosas el ser hijo único. Buenas y malas. Parece una frase hecha; en todas las situaciones se encuentran cosas positivas y negativas. Es cierto.

Pero el caso del hijo único es más complejo. Porque se lleva todo lo bueno, y también todo lo malo. No lo divide con nadie. No comparte ni la dicha infinita de los juguetes en Navidad o año nuevo, o en los cumpleaños; así como tampoco comparte el reto o el chirlo ante una macana en la escuela. Las sensaciones nunca están atenuadas para el hijo único. Todo se amplía, se magnifica.

Ese fue mi caso. Podría decirse que en el reparto imaginario al inicio de la vida, tuve suerte. Mucha suerte. Porque fui un hijo único muy querido. Deseado. Cuidado. Protegido. Consentido. Escuchado. Y valorado. Mis viejos, mis abuelos y mis tíos fueron los responsables que me sienta así, a la hora de mirar la vida en retrospectiva. Que tenga la certeza de decir que mi infancia fue feliz.

Imágenes aisladas del paso por el jardín de infantes (alguna foto con las cara pintada con corcho quemado, en una fiestita; la anécdota de una caída en la furgoneta de la institución, la que mi vieja insistía en que usara pese a que vivía a la vuelta). Recuerdos hermosos de la escuela primaria: grandes amigos que aún hoy se conservan, y cuyo vínculo fue forjado a base de fútbol, meriendas y juegos a la salida de la escuela; facilidad para aprender, con una dosis no menor de responsabilidad; fines de semana en el campo o en la placita; las charlas con el abuelo, que dejaron marcas que persisten hasta la actualidad.

No demasiadas aspiraciones, pero tampoco frustraciones evidentes. Eran otras épocas.

La puerta se abrió, y cual ganado, la tromba humana penetró por ese espacio sin importar principios ni reglas de cortesía y humanidad.

El menemismo había hecho bien su trabajo: era la época del "sálvese quien pueda", exacerbado en esta historia particular por un contexto en el que todos iban al lugar sabiendo que debían llegar primero para conseguir lo deseado. Que era casi una condición para alargar la vida propia, o la de un ser querido.

Luego de la entrada, la aventura se complejizaba. Había que pasar el nivel, y para ello, era necesario obtener un número. A ciegas, y siguiendo la intuición, encontré la fila para sacar un numerito. Fulero. Baratito.

Pero que en realidad simbólicamente valía oro. Significaba la chance que te llamaran por el parlante. Que te escucharan. Que te atendieran (o destrataran, en virtud de la atención que a veces se propina a la gente en las dependencias públicas).

Ya a esa altura, eran como las 9,15 de la mañana. Y había sobre 40 personas adelante. Y la oficina cerraba a las dos de la tarde. Comencé a calcular los tiempos de atención, a sacar cuentas, a temer la posibilidad de no encontrar una respuesta satisfactoria.

Quería esa posibilidad para mi vieja. Estaba seguro que ella la merecía. Tenía 46 años. Aunque el médico nos sacó la esperanza, informándonos que no había nada por hacer. Que le quedaban dos meses de vida. Era mi vieja.

-¿Quién te dice que los milagros no pueden aparecer?-, pensaba mientras esperaba, dejando de lado el escepticismo y la ausencia de fe, características presentes en mi personalidad.

Tenía que ser atendido. No le podía fallar a mi vieja.

En la adolescencia, ya con más consciencia de la realidad, lo de ser hijo único fue una sensación cada vez más fuerte. Porque las buenas eran muy buenas, intensas. Y las malas, muy malas, angustiantes.

Muchas de las muy buenas. Idas a dormir a casa con amigos, asados, fútbol y salidas, la mejor ropa y perfumes. Madre ama de casa, padre laburante, pero nada faltaba; sólo había que cumplir ayudando en el taller, en el marco de

un régimen especial, lleno de derechos y casi sin obligaciones. El hijo único gozaba de los beneficios de su condición. Muy pocas de las malas: algún mal trago en los primeros años de la Técnica, obligado a hacer algo que no quería, en contra de mis principios; varios malos tragos (literalmente hablando, y de distintas bebidas) que me hicieron sentir que era el peor hijo del mundo. Hay que decirlo, el hijo único padecía en esas ocasiones los perjuicios de su condición.

Corrían los años '90. Y la burbuja de la convertibilidad permitía que ocurriesen cosas que luego iban a tener sus consecuencias. Ahí nomás. A la vuelta de la esquina. Llegó la universidad. Y la primera gran frustración. La desilusión para mi vieja: parecía que el hijo perfecto no lo era tanto. Y sobrevino la vuelta al pueblo, una transición de unos meses y de nuevo a La Plata. Y de nuevo las buenas, y los beneficios de la condición: cancha y salidas todos los fines de semana, recitales, libros. Todas las necesidades materiales satisfechas.

Pero ya la crisis económica comenzaba a sentirse. El dinero empezaba a escasear. Y pese al blindaje familiar, llegó el recorte. El relato oficial empezó a perder veracidad, en virtud de la realidad. Había cosas que no se podían hacer más. Fue como un cachetazo. Pero muy suave, en virtud de lo que vendría.

Por lo parlantes se iban escuchando los números. La fila se achicaba lentamente. Al igual que se achicaba el margen para llegar a las dos de la tarde.

Mi vieja necesitaba la droga. No le quedaba otra. En realidad, no le quedaba ninguna. Pero yo necesitaba que tuviera esta posibilidad. Era para la primera quimioterapia. Por ese entonces, costaba como 13.000 pesos (que eran dólares). Una sola aplicación. Teníamos esa obra social. Cubría la medicación que había que ponerle a mi vieja. Era la única opción disponible.

Ni siquiera podíamos pensar en comprarla por nuestra parte. Nos era totalmente inaccesible. Todo somos iguales, pero la realidad demuestra inexorablemente que hay algunos más iguales que otros... Hacía 15 días que casi no cursaba en la facultad. Era el último año. Previa explicación, todos los docentes entendieron. Pero eso no importaba. Casi nada importaba.

La ficción del hijo único y la vida perfecta comenzaba a hacer agua por varios lugares. Y faltaban 15 minutos para las dos de la tarde, y tenía 10 personas adelante. Por el parlante se escuchó lo que no queríamos escuchar. -Fin de la atención por la jornada de hoy. Los esperamos mañana a las 8 horas. Sepan disculpar las molestias-. Faltaban tres personas, y luego venía yo.

Fue la gota que rebalsó el vaso.

-Venite para acá. Tu vieja anda jodida. Tenemos que ir al médico-, fue la comunicación con la tía. Palabras más, palabras menos.

El relato llegaba a su fin. No más blindaje. La adultez se hizo presente de golpe. Convocada por la vida. Por la vida que se iba. Y por una nueva para mí. Muy jodida estaba mi vieja. Se moría. Esperamos juntos el desenlace. La acompañamos. En la casa, y en el Hospital.

En el medio, la crisis económica familiar tocó su punto máximo. Autos prestados, plata prestada, sin departamento en La Plata para terminar de estudiar. Quebrado psicológicamente. Una verdadera mierda. 24 años de protección, desvanecidos en menos de dos meses. El peor final para un hermoso relato.

Aunque el final no me lo banqué.

-¡Loco, mi vieja se está muriendo! No seas hijo de puta, mañana es tarde. Necesito que me autorices los remedios-, le grité llorando al tipo que atendía. Hasta ahí me alcanzó el aire. Luego, fue sólo llanto. Debo haber sido muy convincente. Me dejó pasar a la oficina.

Y demoró lo que se tarda en firmar y poner un sello, para que finalmente tuviese mi vieja la posibilidad de hacerse la quimioterapia. Esa que no servía para nada. Pero que era una posibilidad que no le podíamos negar. ¿Cómo negarle ese esfuerzo a la persona que había vivido conectada a mí? Que se había privado de mucho con tal que yo no me privara de nada. Que se había proyectado en su hijo, depositando las más grandes expectativas, dejando de lado las suyas. ¿Cuáles eran las suyas? Me faltó tiempo para preguntárselo.

Me llevé de la obra social la autorización para las drogas. Fue como un alivio. Para la primera aplicación. Y para la segunda, que nunca llegó a usar. Al otro día de la aplicación, el médico se sorprendió por la reacción del cuerpo a las drogas. Pero fue sólo eso. Sorpresa temporaria. En general, los médicos no se equivocan.

Y mi vieja, como yo explicándole al tipo de la obra social, entre lágrimas, vivió hasta que le alcanzó el aire.

No me banqué el final. No sólo el de la muerte. Tampoco el de una vida plagada de ilusiones de clase media que choca con la realidad de una enfermedad, y de no poder pagar siquiera los remedios. ¿Cómo se juega esa contradicción en la cabeza de un ser humano? ¿Cómo se procesa?

¿Cómo se acostumbra uno a la amargura de ya no ser?..

**Seguimos pensando en vos.
En tu economía.
Por eso trabajamos para que puedas
elegir qué comprar, al mejor precio.
Y nos sigas eligiendo.**

AUTOSERVICIO
9 DE
JUNIO

*El beneficio está
al final de su compra...*

Del Soldato y Deán Funes - 6409 Tres Lomas

#mujeres

LIBERTAD

LOW LARD
LIBERTAD



CABALLERO 10